

LA CULTURA CATALANA EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA*

The Catalan Culture in the Contemporary Age

Montserrat CORRETGER

*Departament de Filologia Catalana, Facultat de Lletres,
Universitat Rovira i Virgili, Plaça Imperial Tàrraco, 1, 43005 Tarragona*

BIBLID [(1999) 17; 299-306]

Hay que destacar el esfuerzo metodológico de esta historia cultural dirigida por Pere Gabriel al concretar una primera relación entre sociedad catalana y cultura contemporáneas si entendemos por cultura —a la manera de Raymond Williams— un «sistema global de vida»¹. Nos hallamos, pues, ante un programa intelectual que une investigación y socialización —pedagogía— historiográficas

* *Història de la Cultura Catalana*. Volúmenes IV (*Romanticisme y Renaixença 1800- 1860*), V (*Naturalisme, Positivisme y Catalanisme 1860-1890*), VI (*El Modernisme 1890-1906*), VIII (*Primeres avantguardes 1918-1930*), IX (*República, autogovern y guerra 1931-1939*) y X (*Resistència cultural y redreçament 1939-1990*). Edicions 62, Barcelona, 1994 (vol. V), 1995 (vol. IV y VI), 1997 (vol. VIII) y 1998 (vols. IX y X).

1. Raymond WILLIAMS: *Cultura i Societat (1780-1950)*, Laia, Barcelona, 1974, p. 21. Véase, por otra parte, una crítica al predominio de las concepciones historiográficas atomizadas en detrimento de perspectivas sintéticas en J.M. MUÑOZ, «Contra la Fragmentación», *El País*, 26- II-1999. Este historiador insiste en el hecho de que «parece como si nuestras sociedades contemporáneas, basadas en el consenso y en la lenta disolución de la confrontación política e ideológica, ya no necesitasen de esta reflexión global, como si en efecto *hubiera llegado* el fin de la historia» (el subrayado es mío). Como excelente aportación superadora, en palabras del autor, del «nihilismo intelectual posmoderno que renuncia a la explicación y se jacta con los vaivenes de lo efímero como experiencia» dentro de una metodología integradora de historia social y cultural, véase Manuel CASTELLS: *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1998 (Vol. y p. 25). Hay que tener en cuenta también la aparición de la revista *Cercle d'història cultural*, n. 1 (gener de 1998) impulsada por el grupo de estudios de historia de la cultura y de los intelectuales, dirigido por el Dr. Jordi CASASSAS (UB), con una metodología pluridisciplinar.

entregadas a la reordenación reflexiva, a la ampliación de los propios conocimientos y a la evocación pausada de las experiencias personales, teniendo en cuenta el concepto de cultura expuesto en el volumen VIII por Enric Ucelay Da Cal, según el cual «els moviments culturals o artístics són una mena de microcosmos [exponent] davant la macrorealitat social».

En este sentido, la *Història de la Cultura Catalana* constituye una aportación innovadora al estudio de las ideas y el arte en todas sus facetas contextualizadas en la historia contemporánea de Cataluña, del Estado español y de Europa: una aproximación poliédrica, o mejor, una suma inteligente de visiones globalizadoras de la continua interrelación entre política y cultura a través de las estéticas, ideologías y movimientos artísticos que van apareciendo a lo largo de los siglos XIX y XX, acompañadas en todos los casos de una selección de ilustraciones *demonstrativas* de cada contexto cultural, que, sin distraer del objetivo, amalgama el conjunto de informaciones. (Aunque, en parte, se encuentra a faltar en la totalidad del período analizado dedicado al siglo XX una reflexión específica de los años de entreguerras hasta la actualidad —en especial por las concreciones intelectuales y políticas que se derivan de ellos— sobre doctrinas económicas)².

Los tres volúmenes dedicados al siglo XIX (IV, V y VI) llevan a cabo una minuciosa introducción temática y ordenada cronológicamente de los diversos aspectos históricos, sociales, políticos y culturales que conformaron respectivamente la etapa romántica (1800-1830), la naturalista (1830-60) y la modernista (1890-1906). Los estudios sobre historia, literatura y sociolingüística de cada período, en perfecta armonización, constituyen los centros neurálgicos de cada tomo sobre los cuales se van imbricando los artículos monográficos sobre historiografía, pensamiento filosófico y social, arte, ciencia, arquitectura y religión, entre otros. Cabe destacar como *eje vertebrador* del análisis sobre la primera mitad del siglo XIX y su influencia en las décadas posteriores el estudio histórico de Pere Anguera en el volumen IV, una introducción rigurosamente documentada e innovadora a los dos primeros tercios del siglo («Damunt el polvorí: els catalans entre 1800 i 1860»), que proporciona una perspectiva muy completa de la sociedad catalana, sus desequilibrios económicos, su participación en los hechos históricos y la evolución de la conciencia de identificación patriótica de sus miembros, según su estatus. La *paradoja* establecida al principio de la *Renaixença*, al aminorar el predominio del catalán justo cuando se inicia su reivindicación culta, el uso ininterrumpido de la lengua como elemento de relación más utilizado en todos los ámbitos, su continuada recepción de prestigio —la sustitución lingüística— a favor del español, así como los usos cultos del catalán son cuestiones estudiadas a partir de textos no exclusivamente «formales», dado que «la configuració d'un univers ideològic, fins i tot de l'estètic, no es limita a la lectura dels textos amb pretensió artística, cal afegir-hi tots

2. Véase, como muestra, *El pensament econòmic català (1900-1970). Anàlisi y visió de les economies del món*, a cargo de Francesc ROCA, PUB, Barcelona, 1994.

aquells que transmeten directament un contingut ideologista siguin en forma de proposta política programàtica o, una mica més encoberta, de descripció d'esdeveniments d'actualitat [...]». De ahí el rigor de la compleja argumentación que articula este ensayo, explicativo en cuanto al estudio de la *territorialidad* del catalán en el siglo XIX —en sus vertientes culta y popular— y ejemplar desde el punto de vista metodológico, puesto que la discriminada documentación que fundamenta la reflexión sobre actitudes y hechos sociales, políticos y culturales, favorece una amena lectura sin rebajar el aporte científico.

Es necesario también resaltar los trabajos de Manuel Jorba, vertebradores en su caso del estudio de las producciones literarias en la sociedad catalana entre 1800 y 1890 (volúmenes IV y V). En el tomo IV Jorba dilata los estudios habituales sobre los dos primeros tercios de siglo, puesto que sistematiza y profundiza las actitudes artísticas y los aportes literarios de la sociedad catalana al advenimiento de la *Renaixença* y establece empíricamente la base sociocultural y lingüística sobre la cual se enraizará este movimiento de ideología romántica. En el volumen V Jorba analiza a fondo el concepto y la evolución de la *Renaixença*, sus producciones y las actitudes éticas y estéticas de sus protagonistas, en un trabajo renovador que coordina personalidades, situaciones y hechos con una lógica naturalidad a menudo ausente de este tipo de visiones generales y que permite, por este motivo, al lector introducirse en un conocimiento minucioso, aunque nunca excesivo, del apogeo romántico de la literatura catalana. Los prefacios de Emili Giralt (Vol. IV), Josep Fontana (vol. V) y de Joan Lluís Marfany (vol. VI) ofrecen síntesis ideológicas muy relevantes sobre el período, y los artículos de Pere Gabriel sobre la sociedad y la cultura catalanas en el cambio de siglo, así como el estudio sistemático y profundo de Jordi Castellanos sobre la literatura modernista —en la línea crítica de investigación en continua revisión a que nos tiene acostumbrados— al lado de los trabajos monográficos de Roger Alier, Francesc Fontbona y otros eruditos, sitúan el volumen VI en la vanguardia de los estudios culturales en Cataluña.

La cultura catalana es, como acabamos de ver respecto al estudio del siglo XIX, el telón de fondo —a menudo primer plano— de la compleja trama de las actividades artísticas europeas. Con todo, la *Història de la Cultura Catalana* no está constituida por monografías aisladas ya que, aunque las series de artículos que dan forma a cada volumen tienen carácter independiente, ofrecen en conjunto una exposición interpretativa del abanico político-cultural catalán (hechos históricos, literatura, arte, prensa y actividades editoriales, música, cine, arquitectura, ciencia). Esta misma cualidad plural en los enfoques y en las materias tratadas provoca, en ocasiones, una excesiva atomización en el tratamiento de los temas y una reiteración sistemática de conceptos en las introducciones de las diversas colaboraciones que componen cada volumen. Una coordinación más trabada habría permitido prescindir de algunas partes en artículos que reiteran visiones generales ya propuestas en otras páginas del mismo libro. Así ocurre, por ejemplo, en el tomo VIII con el estudio de las revistas de los años veinte, revisadas por Josep M. Roig y Rosich («Noves publicacions periòdiques») desde el punto de vista de la contesta-

ción cultural a la Dictadura y desde la órbita de la prensa, que a su vez son parcialmente analizadas por Imma Julián mediante un repaso incompleto de algunas de las citadas revistas vanguardistas, tratadas por otro lado con rigor y profundidad por Josep M. Balaguer en su *proposta metodològica*, orientada tanto a la comprensión global de las vanguardias como a situarlas internacionalmente «sobre un eix que es correspon amb les manifestacions d'una part de l'art a França entre els principis de segle i els anys trenta».

La obra se estructura, pues, secuencialmente mediante un doble hilo que se va trenzando, el de la política y el de la cultura, y que surge siempre —o emerge— de una amplia y profunda presentación histórica y sociológica. En este último sentido, en el volumen VIII Enric Ucelay-Da Cal facilita un enfoque explicativo de sociología de la cultura (mercado cultural y sociedad en el marco europeo y aparición de la «diversitat especialitzada de micromercats» en el marco de «una alternativa [cultural] vibrant» a Madrid y de la hegemonía del populismo de Esquerra Republicana) y Pere Gabriel se introduce en las limitaciones del liberalismo de entreguerras y en las respuestas políticas y intelectuales en el debate central del surgimiento del fascismo³. En el tomo IX la parte histórica es responsabilidad de Isidre Molas (culturas políticas de izquierda contemporáneas), de Francesc Bonamusa (visión sintética sobre política y sociedad entre 1931 y 1939) y de Ángel Duarte, en un tema bastante elocuente: la *construcción* de la civilidad republicana. El último volumen cuenta con los trabajos sobre historia y sociedad en el período 1939-1990 de Josep-Lluís Martín Ramos, de Mercè Rius y de Manuel Lladonosa, que revisa las tendencias historiográficas centradas en la autocrítica ideológica al catalanismo contenida en la *falsa ruta* de Valls y Taberner y en la recepción de metodologías innovadoras en torno al análisis y la interpretación de los *Annales* y del marxismo, prestando a su vez una especial atención al estudio de las culturas políticas latentes en el hecho nacional⁴. Este décimo volumen, por otro lado, presenta una estructuración más detallada por temáticas, ante la multiplicación de actividades y la riqueza del estallido cultural a partir de los años sesenta. Es en este punto donde aparece uno de los capítulos más completos de la obra sobre sociolingüística y sociología literaria, debido a Francesc Vallverdú, que realiza un análisis estructurado del mundo editorial a partir de balances y perspectivas que permiten una amplia comprensión del mismo y aportan vaticinios sólidos y lúcidos: «És pro-

3. G.L. Mosse ha derivado culturalmente la crisis del liberalismo, a raíz de la primera posguerra mundial, hacia el ascenso de la cultura marxista y la «búsqueda del inconsciente». Para Mosse la explosión del conflicto bélico de 1914 a 1918 fue el desencadenante de un «cambio de mentalidad» de donde habrá que desprender las vanguardias. Véase G.L. MOSSE, *La cultura europea del siglo XX*, Ariel, Barcelona, 1997, p. 85.

4. Se han de complementar estas dos visiones en el contexto del pensamiento internacional, sobre todo a partir de experiencias autobiográficas como la de Ernst Jünger (crítica, que asume el vitalismo nietzscheano, de una concepción unilineal del progreso) o las reflexiones sobre la crisis del sujeto de Robert Musil, a G.L. MOSSE, *Op. Cit.* p. 202-227.

bable que la realitat socio-cultural catalana, que s'ha fet més complexa i contradictòria aquests últims anys, ja no admeti un paral·lisme com el que hi ha de 1939 a 1966 (o potser 1980?) i per tant, a partir d'ara, cal utilitzar altres paràmetres. Així, malgrat l'espectacular crescuda de 1996 —amb 6.994 títols publicats— no es poden llançar les campanes al vol, segons assenyala l'Associació d'Editors en Llengua Catalana, en el seu report de 1997: la davallada de les traduccions, l'excessiva presència de les institucions en el camp de l'edició, la disminució dels llibres infantils i l'estancament del volum global de vendes són indicis preocupants.» Además de esto, también se añaden en este volumen visiones generales sobre diversos aspectos: el urbanismo —que se suma a la aportación sistemática en torno a la arquitectura—, a cargo de Lluís Domènech y Girbau, «Els mitjans de comunicació», que, de la mano de Jaume Fabre y Josep M. Huertas, constituye uno de los capítulos en que amenidad y rigor se combinan con más efectividad, y también otros artículos globalizadores que tampoco tienen su paralelo en los libros anteriores, como el dedicado a «La cultura catalana a l'exili», de Albert Manent, donde se muestra una perspectiva sistemática de las diversas plataformas intelectuales (editoriales, manifestaciones culturales) de la diáspora republicana que querían establecer una cierta continuidad con las triunfantes idealidades culturales de 1918 a 1939.

Así, el volumen VIII (raramente sin ninguna alusión al eco en sectores intelectuales del país del *sentido* de la obra de Julien Benda de 1927, *La traïció dels intel·lectuals*) se abre con la fecha mítica de 1918, que formalizó el *Diari 1918* de Foix e inició el período de entreguerras en que las diversas acepciones de la vanguardia habrían de proyectar la cultura catalana —como ocurrió en todo el mundo occidental— hacia una modernidad definitiva. La vanguardia es, pues, la suma de los movimientos estéticos e ideológicos que estudia analíticamente este volumen, uno de los que dedican más atención a las tradiciones culturales (estéticas y éticas) y políticas del período conducido por la *revolució intel·lectual*⁵. Joaquim Molas centra esta vía fundamental en un artículo genérico, «Sobre les avantguardes», que contextualiza estos movimientos en la historia —dado que uno de los rasgos básicos de la vanguardia es su «penetració en el teixit social»— y justifica tanto su aparición («Antecedents i causes») como su desarrollo («Destrucció, experimentació, recerca»), partiendo, para empezar, de la división de Jean Paulhan entre artistas y escritores «retòrics» y «terroristes», que, con sus interferencias, dará, entre los segundos, una línea intelectualizada y geometrizable (cubismo, futurismo) y otra vitalista e irracional, más inclinada hacia una actitud mística (expresionismo, dadaísmo, surrealismo). En el medio, Foix —heredero de Apollinaire— intenta la síntesis entre la tradición y la modernidad de los «retòrics» y la innovación destructiva de los

5. Para comprender el espíritu y la aportación de las vanguardias a la concepción de realidad y, sobre todo, para situarlas en el tránsito de la estética impresionista («representació concreta de la realitat») a la expresionista («penetració més enllà de la realitat visual»), véase «El cambio en el espíritu público europeo» en George L. MOSSE, *Op. Cit.*, pp. 9-29.

«terroristes». Molas, para quien «l'avantguarda implica [...] totes les formes de creació, incloses les més subalternes», aporta una notable síntesis del hecho cultural articulador del volumen, que parece marcar los caminos por donde discurrirán los estudios que precede: «Així, com a conjunt, les avantguardes, fruit de la concurrència d'unes determinades tradicions, totes elles marginals, ni que sigui en graus molt diversos, i d'una determinada civilització, la industrial de tipus urbà, amb els seus avenços tecnològics i les seves crisis político- socials, van posar en qüestió totes les convencions de l'art i, amb el seu ventall de propostes de ruptura, experimentació i recerca, realitzades com a mínim a quatre bandes, van construir un producte imaginatiu, alhora, subjectiu i intel·lectualitzat i, amb tot, distanciat i fred, que no solament no amaga, sinó que exhibeix la seva condició d'artifici. I d'artifici *pur*, autònom».

Josep M. Roig i Rosich proporciona una visión genérica y también fundamental —en el sentido estricto— de la situación cultural durante los últimos años de la Mancomunitat y la Dictadura: revisa la lengua, la cultura, el mundo editorial, la prensa y la censura periodística y, en general, las actividades de réplica contra la Dictadura. Llega a conclusiones esclarecedoras de comprensión inmediata —y que hay que agradecer en una obra de alta divulgación— en los aspectos genéricos, los que siempre presentan más dificultad de síntesis, aunque algunas cuestiones concretas —tratadas en otros artículos, como, por ejemplo, la polémica de la novela en los primeros años veinte— queden sólo apuntadas (aquí sería necesario aquel esfuerzo de coordinación al cual ya se ha aludido). Encontramos, en este sentido, conclusiones definitorias, como las extraídas en torno al mundo editorial catalán: «durant els anys de la Dictadura l'increment de llibres i d'editorials en català va ser força notable; aquest fet es va traduir també en una major diversificació de gèneres i una major ampliació del públic destinatari; el ressó que tot plegat va tenir a la premsa va contribuir també a una major difusió; com també la persecució dictatorial de molts trets de la identitat catalana, fet que va aconseguir una adhesió major a la pròpia llengua i cultura com un acte resistencialista. Malgrat tot, aquesta expansió era fràgil, amb deficiències estructurals i no va comportar una sòlida consolidació de la indústria del llibre en català».

En una de estas actividades —la literatura—, especialmente significativa para la reciente y dolorosa reanudación de la cultura catalana, se profundiza de manera específica: en el artículo «La literatura catalana i l'avantguarda», que tiene —como los de Enric Gallén dedicados al teatro— continuidad en el volumen de los años 1931-1939, Josep M. Balaguer trata el hecho literario entre el *Noucentisme* y el final de la guerra y estudia desde sólidos y sistemáticos planteamientos genéricos «La literatura catalana i l'avantguarda», un eje de referencia del libro. Parte de París, «que serveix d'espai de confluència d'artistes, de nucli del mercat, i dóna la possibilitat a la tradició historiogràfica francesa, i a tota aquella que en depèn d'apropiar-se del fenomen [de l'avantguarda] i mostrar-lo com a internacional i nacional alhora». Extrae «conseqüències alligadorades» del conjunto, que sistematiza en tres puntos de orden metodológico sobre el acercamiento investigador a la vanguardia

y aun ordena en otros cuatro puntos las relaciones entre el proceso de la vanguardia y sus usos e interpretaciones, de un lado, y fenómenos de orden general (*Noucentisme*, Gran Guerra) de otro, antes de pasar a la presentación de las personalidades literarias de Junoy, Salvat, Folguera y Foix, con una misma óptica generalizadora y exigente a la vez. Hay que resaltar, entre muchas otras reflexiones de interés, la observación de Jordi Oliveras sobre la arquitectura entre 1918 y 1930, con lo cual afirma que para conseguir una valoración óptima, no se ha de vincular sistemáticamente esta actividad artística a la política: «aplicar a l'època a què ens estem referint un esquema que fos biunívoc, fent dependre la cultura arquitectònica únicament del moment polític, només seria vàlid si tan sols fos aixó: un esquema». La lectura de este artículo amplía, pues, los horizontes interpretativos de la vanguardia artística en el contexto histórico-social del momento, como también ocurre con las agudas apreciaciones de Miquel Porter sobre los cambios de actitud de los intelectuales y artistas ante el cine en los años veinte.

El volumen dedicado al período 1931-1939 (sin ninguna referencia —con todo el ejemplo de compromiso intelectual que proporciona en esta coyuntura de marcadas luchas políticas— al Premio Goncourt de 1933, *La condición humana*, de André Malraux), que muestra las derivaciones políticas de la etapa de las vanguardias de los años veinte, tiene como centro, al margen de los trabajos básicos sobre los aspectos históricos y de la significativa visión del mundo mediático —en contrapunto constante con los hechos políticos— que aporta Josep M. Cadena, los estudios sobre literatura de María Campillo, Enric Gallén y Josep M. Balaguer. Los caracteriza la claridad expositiva y la profundidad sobre un entramado ideológico y sociológico muy trabado que permite, en el caso de Campillo, ofrecer una de las síntesis más afinadas de la situación de la novela en los años treinta —su continuación y renovación después de la falta de cultivo del género—, articulada desde los datos directos de la investigación —opiniones de la crítica contemporánea y toda clase de aportaciones sobre producción editorial, colecciones, autores y obras— y desde la reflexión sociológica, histórica y literaria. Balaguer ofrece a su vez una revisión y replanteamiento del *Noucentisme*, correctores de muchos tics interpretativos, de donde hace arrancar su artículo, también documentadamente reflexivo. Gallén consigue tanto en este tomo como en el último notables síntesis generalizadoras de la evolución del género teatral en Cataluña, de gran interés para un público lector y al mismo tiempo espectador de teatro.

En conclusión, metodológicamente —y en el sentido utilizado por Clifford Geertz en *La interpretación de las culturas* [1973]—, el hecho de plantear *empíricamente* una reflexión sobre la historicidad de las tradiciones intelectuales y cívico-políticas que configuran una cultura nacional provoca un distanciamiento respecto a las «regularitats abstractes» y establece, a través de nuevas investigaciones sobre historia de la cultura (historia social), generalizaciones desde *dentro* [comprensión del sentido: *Verstehen*] de los casos particulares y, por otro lado, desde la vertiente cívica, la definición de lo que es historia cultural, más allá de una identificación lingüística, si queremos *superar* —y el tiempo histórico no nos va a favor— como

plantea notoriamente Josep Maria Castellet, la reducció de una nació a una llengua, ja que, como afirma este crítico de la cultura, «el que no es pot fer és plantejar els temes lingüístics com eix central de la creació del conjunt de vivències, experiències i treball constructiu d'una nació».